

Museos y educación en América Latina y el Caribe

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. XVII, núm. 1, pp. 93-105

Yani Herreman

Museo de Historia Natural,
Instituto de Ecología, México

I. INTRODUCCIÓN

No cabe duda que para poder analizar correctamente el papel que desempeñan los museos en América Latina y el Caribe como instituciones culturales, es necesario situarlos en su contexto histórico, social y económico, “el Museo, como toda institución social es a la vez resultado y causa de la realidad sociocultural que lo comprende”.¹

Por ello este trabajo se ha dividido en tres partes. La primera hace un análisis somero de las condiciones socioeconómicas imperantes en la Región, las cuales inciden directamente en la educación y en las instituciones culturales, en general, por lo que afectan a los museos. La segunda hace una rápida semblanza histórica de la implantación del concepto museo en América Latina y de su asimilación posterior, así como una descripción de la situación general de la Región. Finalmente se presenta un estudio de lo que es un museo contemporáneo, por qué y cómo es utilizado en tanto recurso educativo. Se presentan varios ejemplos tomados de experiencias reales desarrolladas en distintos países de América Latina. Interdisciplinariedad, relación con los programas escolares y formación de personal son algunos de los temas comunes que no han sido resueltos. En las conclusiones se hacen proposiciones concretas para efectuar un estudio piloto.

II. SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DE AMÉRICA LATINA

Los fenómenos que nos sirven para establecer la indudable identidad de América Latina son fundamentalmente históricos, y se refieren principalmen-

¹ Salazar Arjona, Francisco, “Museo Nacional de Historia y Antropología: diseño conceptual, organizacional y funcional”, trabajo sin publicar, Caracas, Venezuela.

te a su situación colonial y de dependencia económica. América Latina como realidad histórico-cultural resulta tanto de la presencia europea —especialmente española— en la Región, como de la del indígena y el negro que en algún momento se mezclaron.

Considero tres los impactos culturales más significativos y de resonancia en el transcurso histórico de América Latina. El primero obviamente es el contacto inicial a partir del cual se estableció un flujo constante; el segundo, nacido de las ideas de la Ilustración por un lado y de la Revolución Industrial, por otro, que desembocaron en las guerras de Independencia. Surgen los nuevos Estados cuyos problemas sociales y económicos son, hasta la fecha, muy parecidos; finalmente el tercero, en la actualidad, que se refiere al impacto de la tecnología avanzada. En este campo no sólo comparten la influencia cultural sino igualmente la dependencia técnica y económica de los países desarrollados, especialmente de los Estados Unidos de Norteamérica. Esta dependencia, en gran parte, ha llevado a la región latinoamericana al actual estado crítico en que se encuentra. Su aplastante deuda externa de más de quinientos mil millones de dólares amenaza con desestabilizar la situación financiera propia y la de las grandes potencias industrializadas.

Según datos recientes del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), América Latina está pasando por la peor recesión en los últimos 50 años. Debido a que los países del tercer mundo, entre ellos los de América Latina, han tenido que basar su desarrollo en la cooperación técnica y financiera de los países desarrollados, están sometidos a las “reglas del juego” económico que éstos les imponen. En el actual periodo de recesión económica mundial los países industrializados han tomado medidas proteccionistas, disminuyendo su apoyo y ayuda financiera, lo cual ha obligado a América Latina a tomar medidas drásticas en materia social. La renegociación de la deuda externa toma papel prioritario a costa del desarrollo de la Región, la cual ve bajar su producto *per cápita* un 3.3% en 1982 y un 5.3% en 1983. El volumen de la economía latinoamericana en 1984 era prácticamente igual al de 1980, mientras que la población de la Región se había incrementado en unos 33 millones de habitantes y la fuerza laboral en no menos de 15 millones.²

La reacción de la Región ha sido intensificar las relaciones entre sus países, unificando esfuerzos y aumentando la cooperación en todos los niveles. Como dice Silvio Mutal, el concepto de integración y de identidad cultural se ha revivido y, lo que es más importante, se ha hecho necesario.³

² Informe Anual del BID, 1985.

³ Mutal, Silvio, “The role of Museums in Contemporary Society in Latin America”, Ponencia presentada a la UNESCO, sin publicar, 1984.

III. LA EDUCACIÓN

Debido a los problemas ya mencionados, la educación en América Latina adquiere características particulares y de gran complejidad.

No es nuestra intención hacer un análisis profundo de dicha situación. Sin embargo, haremos referencia a los principales problemas en este campo, con el fin de ligarlos posteriormente con la función educativa de los museos.

Como es sabido, uno de los grandes problemas lo constituye el crecimiento de la población escolar (entre cinco y veinticuatro años), que en la Región es de un 45% en comparación con un 25% en los países desarrollados.⁴ Esta cifra, año con año cambiante, aumenta con una rapidez no igualada por el ingreso anual *per cápita*.

La magnitud del asunto ha generado distintos tipos de presiones en todos los niveles de los sistemas educativos, demandando mayor número de profesores y con una mayor preparación, así como la búsqueda de innovaciones y cambios en las estructuras y contenidos de los instrumentos educativos.

Relacionado con la falta de los medios necesarios para resolver la cobertura de una población tan grande compuesta tanto por áreas rurales como urbanas, está el problema de los niños que no van a la escuela. Si bien para los países latinoamericanos el primer nivel de educación es obligatorio y gratuito, estipulado en las distintas constituciones políticas y en las leyes orgánicas de educación de los distintos países, el hecho es que aún falta mucho para lograr que este grado de escolaridad cubra toda la población. En 1970 el 20% de los niños entre 7 y 12 años se encontraba fuera del sistema educativo. Del estudio realizado por la UNESCO sobre la evolución reciente de la educación en América Latina, se pueden tomar dos ejemplos: en México, en 1980, se reportaron 541 947 analfabetas entre 15 y 19 años, y 570 231 entre 20 y 24 años. Para esta misma fecha, en Brasil se reportaron 3 676 000 niños entre los 10 y 14 años sin escuela. Actualmente el problema del analfabetismo persiste. A continuación presentamos una tabla con los porcentajes relativos a Latinoamérica en este renglón.⁵

Otro problema lo constituye la deserción. Son varias las razones por las que se presenta, pero fundamentalmente tiene que ver con la presión familiar y ambiental que exige la incorporación prematura a labores de producción y apoyo económico. América Latina es la Región más afectada por este fenómeno. De los niños que inician el primer nivel de educación, sólo el 53% llega al 4o. grado, el mínimo indispensable para una alfabetización definitiva. Según la misma fuente, la deserción entre los diferentes países de América Latina en la primaria es de cerca del 60%. En México, en 1984, se

⁴ *Evolución reciente de la Educación en América Latina*, UNESCO, 1974.

⁵ *Ibidem*.

reportó el dato de que el 50% de la población económicamente activa no había terminado la enseñanza primaria y un 30% carecía de la secundaria.⁶

**Tabla de población analfabeta de 15 años
América Latina**

<i>País</i>	<i>Año del censo</i>	<i>Edad</i>	<i>%</i>
Argentina	1980	15 +	6.1
Barbados	1970	15 +	0.7
Belice	1970	15 +	8.8
Bermudas	1970	15 +	1.6
Bolivia	1976	15 +	36.8
Brasil	1980	15 +	25.5
Chile	1983	15 +	5.6
Colombia	1981	15 +	14.8
Costa Rica	1973	15 +	11.6
Cuba	1981	15-49	2.2
Rep. Dominicana	1981	15 +	31.4
Ecuador	1982	15 +	19.8
El Salvador	1975	10 +	38.0
Grenada	1970	15 +	2.2
Guyana	1970	15 +	8.4
Guatemala	1973	15 +	54.0
Haití	1982	15 +	65.2
Honduras	1974	15 +	43.1
Islas Caimanes	1970	15 +	2.5
Islas Holandesas	1971	15 +	7.5
Islas Vírgenes	1970	15 +	1.7
Jamaica	1970	15 +	3.9
México	1980	15 +	17.0
Monserrat	1970	15 +	3.4
Nicaragua	1971	15 +	42.5
Paraguay	1982	15 +	12.5
Panamá	1980	15 +	14.4
Perú	1981	15 +	18.1
Puerto Rico	1980	15 +	10.9
San Vicente	1970	15 +	4.4
Trinidad y Tobago	1980	15 +	5.1
Surinam	1978	15-59	35.0
Uruguay	1975	15 +	6.1
Venezuela	1981	15 +	15.3

(Tomado del Usuario Estadístico, UNESCO, 1986).

⁶ Bueno, Miguel, "Paidea: síndrome educativo", en *Excelsior*, 4 de agosto, 1984.

En cuanto a la deserción, el mismo autor anota que de los inscritos inicialmente en el primer año de primaria sólo el 70% terminaban el nivel educativo básico. Guatemala y Uruguay son los países con los porcentajes más elevados en ese sentido. Un estudio llevado a cabo en escuelas urbanas mostró que de cada 10 alumnos, uno en Uruguay y cuatro en Guatemala desertaban sin haber alcanzado el 4o. grado, umbral del alfabetismo funcional. En las zonas rurales el índice era aún mayor.

Otro de los principales problemas de la educación es, sin duda, el que plantean las áreas rurales, en donde escasean las escuelas y los maestros. Las zonas urbanas tienen una mayor concentración de locales y, en general, están mejor atendidas.

La preparación adecuada de maestros constituye otra de las dificultades comunes en nuestro país, así como la actualización de la enseñanza.

La Región, sin duda consciente de sus necesidades en materia de educación, ha promovido e incrementado sus esfuerzos en esta materia. Sin embargo, la conclusión que sacamos del análisis de los datos anteriores es que la mayoría de los jóvenes de América Latina, sobre los cuales recae la responsabilidad tanto en el área de la producción como en el área de la acción social y política, están subinstruidos, han desertado sin haber terminado sus estudios elementales, o bien, debido a las condiciones educativas prevalecientes, tienen un índice de escolaridad muy bajo. El ejemplo de México, en donde el promedio de nivel académico es de 3o. grado de primaria, es sintomático de toda la Región.

IV. LOS MUSEOS EN AMÉRICA LATINA

El concepto de museo fue introducido en América Latina como un elemento más de esa cultura traída de la Europa del siglo XVI, en donde los gabinetes de curiosidades y maravillas y las galerías habían dado lugar a los primeros antecedentes directos de los grandes museos del siglo XIX. En gran medida, los objetos naturales y culturales de la civilización americana que reflejan toda una nueva forma de vida para el europeo enriquecieron las colecciones, primero las particulares y más tarde las de los grandes museos. Científicos y naturalistas se interesaron en las "rarezas" del nuevo mundo, formando colecciones que hoy guardan famosos museos. Reyes y gobernantes recibieron, para luego vender y regalar, objetos únicos que finalmente fueron a parar a las grandes colecciones y/o museos donde, junto con obras de África y Asia, iban conformando el acervo de los principales museos. Por otro lado, las guerras de conquista y colonización aportaban al país vencedor el derecho al patrimonio cultural y natural de la Región.

En el nuevo mundo el proceso de implantación del museo tardó en darse, si bien existen datos acerca de la creación de gabinetes de curiosidades, la mayoría de las veces relacionados con la Universidad y las galerías, a su vez ligadas a las academias. Hasta los movimientos de independencia prevaleció el concepto de coleccionar para exportar a los países colonizadores.

Apenas en el siglo pasado, cuando en Europa el museo estaba floreciendo como consecuencia de la Ilustración del siglo anterior, en América Latina se producen las guerras de Independencia, que le darán la base de su actual conformación política. El museo americano, en el momento en que aparece, se vuelve un instrumento de afirmación de la identidad nacional y un elemento preservador del patrimonio cultural de los nuevos países. Los museos se convierten en medios de identificación del público con la nueva nación. Así, en México, el primer Presidente de la República crea el Museo Nacional en 1825, aunque por causas políticas y económicas no se abre al público hasta 1865. Entre sus objetivos estaba, además de la enseñanza de la historia, enfatizar la importancia de la cultura e idiosincrasia propias.

Los museos de América Latina aparecen como una parte de la herencia cultural occidental, tomando en algunos casos un carácter propio debido al momento histórico que los produce y a sus propias circunstancias sociopolíticas.

La evolución de estos museos, hasta 1972, fue lenta. En esta fecha se llevó a cabo la Mesa Redonda sobre la "Importancia y Desarrollo de los Museos en el Mundo Contemporáneo". En esta ocasión se analizó el papel del museo no ya como reservorio de objetos culturales y especímenes naturales, sino como una institución social con un compromiso hacia la comunidad a la que pertenece. El concepto mismo cambió, así como la escala de valores de las actividades que en él se desarrollaban. Los aspectos educativos y de comunicación surgieron como prioridad y razón de ser de la investigación, conservación, catalogación y formación de colecciones. E. Tureggi,⁷ director de la Dirección de Geología del Museo de La Plata, en Argentina, dice: "Hasta ahora el museo se había considerado en base al pasado que era su razón de ser. Con los acuerdos de la Mesa Redonda el museo debe tomar un papel en el desarrollo". Con este tipo de conclusiones se sentaron las bases, enfoques y actividades de los museos contemporáneos, que no sólo involucraban a América Latina sino a todo el mundo.

Ahora, en 1987, quince años después de la celebración de la Mesa Redonda, podemos hacer un análisis crítico con relación al avance museológico en la Región. La gran innovación de la reunión de 1972 fue el planteamiento de un museo integral, ligado íntimamente a la comunidad y a su avance social, como una institución de servicio a la sociedad de la cual forma parte. Sus características propias le permiten participar en la formación de la conciencia de las comunidades a las cuales sirve y, a través de esta conciencia, puede contribuir al desarrollo cultural de dichas comunidades proyectando su actividad no sólo en el ámbito histórico sino también en la problemática actual.

V. EL MUSEO Y SUS FUNCIONES EDUCATIVAS

El museo es una institución permanente, no lucrativa, al servicio de la so-

⁷ Tureggi, E. M., *Revista Museum*, No. XXV-3, pp. 129-133.

ciudad que adquiere, conserva, investiga, comunica y principalmente exhibe los testimonios materiales del hombre y su medio ambiente.⁸

La anterior definición, producto de las inquietudes surgidas del análisis del concepto museo y de su nuevo papel en la sociedad contemporánea, hace especial énfasis en la educación y en la exhibición, entendiéndose ésta como un medio de comunicación. Esta comunicación se basa en el uso de los objetos culturales y especímenes naturales, siendo el museo la única institución que:

1. Colecciona objetos culturales y especímenes naturales.
2. Investiga, clasifica y cataloga esas colecciones.
3. Exhibe esas colecciones con fines educativos, informativos y de deleite.⁹

Por las características antes mencionadas el museo se vincula directamente con la educación;¹⁰ en el caso de la educación formal,¹¹ viene a ser un recurso didáctico complementario de los programas oficiales, y en la permanente¹² un recurso cultural alternativo. En el primer caso coadyuva a la consecución de las metas educativas básicas de:

1. Asegurar una educación básica a toda la población.
2. Vincular la educación terminal con el sistema educativo de bienes y servicios social y nacionalmente necesarios.

⁸ *Revista de Museos*, Revista del Comité Nacional Mexicano del ICOM, México, No. 1, 1979.

⁹ De la Torre, M. y L. Monreal, *Museums: an investment for Development*, Paris, ICOM, 1982.

¹⁰ Se entiende por educación no sólo las habilidades y material académico, sino la formación de actitudes y valores y la asimilación de conocimientos relevantes para el individuo (Bhathal, R. S., en T. N.: *Non formal education in Singapore*, Singapore Science Center, 1980). La educación deberá formar un comportamiento que lleve al participante a situaciones concretas de su vida desde su marco de referencia, el cual será puesto a prueba con cada nueva acción. Se trata de avanzar en el saber acumulado que maneja al saber usado, que enriquece a la tarea en particular y al ser humano en general. El aprender no significa únicamente recibir información aunque lo incluya, significa o debe significar adquirir los instrumentos de indagación. Este concepto rompería con la idea de la educación como proceso de troquelación de los individuos que, por su modelación educativa, terminan por perder las valiosas características de creatividad y espontaneidad para convertirlos en adultos receptivos capaces de manejarse en un medio dado que pueden perpetuar pero que no tienen la posibilidad de transformar (Rodríguez, A., Documento sin publicar).

¹¹ Es la que se lleva a cabo en el sistema escolar institucionalizado, cronológicamente graduado y jerárquicamente estructurado, que abarca desde la escuela primaria hasta la universidad (Coombs-Ahmed).

¹² Es toda actividad educativa organizada y sistemática, realizada fuera de la estructura del sistema formal, para impartir ciertos tipos de aprendizaje a ciertos subgrupos de la población ya sean adultos o niños (Coombs-Ahmed).

3. Elevar la calidad de la educación.
4. Mejorar la atmósfera cultural.
5. Aumentar la eficiencia del sistema educativo.

El hecho de que el museo tenga como medio de comunicación al objeto, lo hace particularmente accesible al público. Por otro lado, su interdisciplinariedad le da una flexibilidad y amplitud en el manejo de estrategias, instrumentos, programas y proyectos que lo convierten en un apoyo didáctico idóneo para los maestros y para los adultos que continúen con una educación permanente.

La educación no formal¹³ llevada a cabo en los museos se basa en la decodificación de los objetos culturales o especímenes naturales en exhibición, lo cual se traduce en aprendizaje. Es decir que "se aprende directamente de los objetos". En los procesos de codificación de la información radica un punto esencial que conforma al museo como un medio psicoeducativo particular, ya que el museo permite básicamente la experiencia de tener contacto directo con los objetos por medio de una relación visual (icónica) y, en ocasiones, permitiendo la relación por medio del contacto (inactiva). Como apoyo, el museo puede igualmente hacer uso del medio del lenguaje (simbólico).¹⁴

De acuerdo con lo anterior, las distintas actividades organizadas por los museos para cumplir con sus objetivos didácticos y de información siempre estarán basadas en las colecciones de objetos.

Finalmente, a pesar del reconocimiento generalizado acerca de la función educativa de los museos, el análisis de las ponencias solicitadas por la UNESCO como base de este documento, arrojan los datos coincidentes que a continuación se comentan:

1. En términos generales existe una falta de recursos económicos para la implantación e instrumentación de los servicios educativos en los museos.
2. Es patente la necesidad urgente de formación de personal especializado tanto en la educación formal (docente preparado para usar el museo como recurso didáctico), no formal (personal de museo capacitado para ofrecer programas específicos dentro y/o con relación al museo) y permanente (promotores).
3. Carencia de investigación pedagógica. Es necesario llevar a cabo proyectos de investigación del proceso enseñanza-aprendizaje, motivación, percepción, etc., dentro y/o con relación al museo.

¹³ Es el proceso que dura toda la vida, por el cual cada persona adquiere y acumula conocimientos, capacidades, actividades y comprensión de las experiencias diarias y del contacto con su medio (Coombes-Ahmed).

¹⁴ Tirado Segura, F., "La experiencia museográfica como fenómeno psicoeducativo", ensayo no publicado, México, ENEP Iztacala, UNAM, 1984,

4. En varias de las ponencias se menciona el hecho de la falta de una tradición o costumbre de visitar los museos. Este punto se complementa con otro también expresado en las ponencias, en el sentido de que el museo resulta un elemento ajeno e impersonal que siempre conserva un carácter jerárquico. Este punto tiene un origen histórico, como hemos visto, y toca a los nuevos profesionales de museos integrar realmente el concepto de museo en la comunidad a la que pertenece.
5. El museo como medio de comunicación tiene la responsabilidad ética de los mensajes que transmite. De aquí que puede fungir como elemento de concientización de la identidad nacional, como transmisor del valor del patrimonio cultural y como agente de desarrollo, pero también puede perpetuar mitos y falacias.
6. Un punto fundamental señalado por los ponentes hace referencia a la necesidad de coordinarse de una manera real y constante con el sistema educativo del país y de la política cultural del mismo. Es importante hacer conocer a los tomadores de decisión el papel que tiene el museo para su inclusión en los programas educativos oficiales. Por otro lado, es necesario involucrar a los docentes en la planeación de los programas educativos de los museos.

Simultáneamente, las ponencias hacen ver que, a través de proyectos específicos desarrollados en los distintos países, existen características que unen puntos de vista y objetivos de los museos de la Región:

1. Existe un deseo y motivación reales para relacionar a la comunidad con el trabajo de los museos. La participación de la población refuerza la idea de identidad nacional y facilita una labor interdisciplinaria.
2. Muy ligado al punto anterior es el hecho de que entre los profesionales de los museos de América Latina existe mayor conciencia de servicio social. Las actividades del museo no son un fin en sí mismas sino medios para lograr objetivos de desarrollo cultural. Sin embargo, es conveniente fomentar un cambio de actitud en algunos de los conservadores y responsables de museos, quienes siguen pensando en éstos como una institución alejada de su contexto social.
3. Como resultado de los puntos anteriores, y aunado a una inquietud por encontrar formas de acción más efectivas, los museos de América Latina continúan en sus intentos por establecer un mayor contacto con la comunidad. Esto incluye desde la arquitectura del edificio hasta el lenguaje museográfico y las actividades en él desarrolladas.

A. El objeto

El museo tiene como característica fundamental y base de sus actividades tanto internas como externas el objeto cultural y/o el espécimen natural al cual colecta, investiga y exhibe con fines no lucrativos, educativos y de deleite.

El objeto es considerado por el museo como el mejor transmisor de información histórica, científica y estética. Es el mejor testigo de una época y de un momento histórico. Para el museo es su principal fuente tanto de investigación como de comunicación. La significación de un objeto, su parte semántica, está ligada en gran medida a su función y a su utilidad con relación al quehacer del hombre. De ahí su importancia como comunicador de mensajes. A diferencia de los centros de investigación en donde también se colecta, conserva e investiga el patrimonio cultural y/o natural, el museo pone ese acervo al alcance de la comunidad, interpretando su mensaje por medio de la investigación, una de cuyas aplicaciones es la museografía.

¿Qué es un objeto? Etimológicamente (*objectum*) significa lanzado contra, cosa existente fuera de nosotros mismos: todo lo que se ofrece a la vista y afecta a los sentidos.¹⁵ El objeto es exponente de una sociedad, creador de un entorno cotidiano y puede constituirse en un sistema de comunicación al ser tratado como mediador entre el cuerpo social y sus actividades. La comunicación en el museo se establece por vía del objeto museable, que ha dejado de ser funcional para convertirse en símbolo. Este cambio hace al objeto insertarse en las leyes de las ciencias de la comunicación.

El objeto no museable se ha definido como un "elemento fabricado por el hombre, que éste puede manipular".¹⁶ Una taza es un objeto funcional. Los objetos museables adquieren nuevas características; así al ingresar al marco del museo, la taza cambia de objetivo, se vuelve un símbolo dentro de la organización con una secuencia determinada. Esta organización se llama sintagma y tiene como fin hacer de la exposición un significante, es decir, el medio utilizado para transmitir un concepto. El objeto museable, en cuanto símbolo, tiene dos aspectos: el denotativo y el connotativo, entendiéndose por denotativo el aspecto semántico, es decir, la significación de un término o concepto, y por connotativo el que posee además un significado secundario. El segundo viene a ser, para la exposición, el carácter que se le otorga dentro de un marco interpretativo psicosocioeconómico y la base de la actividad expositiva.

El papel del objeto dentro de la actividad museográfica en general y didáctica en particular se pone en evidencia en varias ponencias presentadas. "Sentí que a pesar del esfuerzo desarrollado por el equipo para hacer exposiciones instructivas, éramos nosotros, los integrantes del equipo técnico, quienes realmente asimilábamos la información, ya que estábamos en contacto directo con el objeto".¹⁷ La relación objeto/sujeto induce la comunicación de una serie de conceptos significativos, propiciando el aprendizaje.

¹⁵ Pequeño Larousse Ilustrado, México, 1986.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Carvalho de Medeiros, I., "Cooperación entre distintos museos en Río de Janeiro con relación a las actividades educativas".

Por otro lado, el cambio de carácter del objeto no museable a museable se hace patente en el caso de “San José en busca de su identidad”. En esta ponencia, Arturo Toscano nos comenta cómo los “consumidores” del museo ofrecieron sus objetos, por lo que les fue posible, a su vez, “observar su historia reflejada en la exposición”.¹⁸

El objeto museable es un factor que enfatiza y fundamenta la complementariedad de las escuelas y el museo. Ambas instituciones tienen fines parecidos. Sin embargo, cada una tiene características, medios y actividades propias que las particularizan. La cooperación entre distintos museos en Río de Janeiro con relación a las actividades educativas, se pone de manifiesto en un proyecto donde se muestra la complementariedad de la acción educativa en éstos, basada en el contenido de sus colecciones y el programa escolar.¹⁹ Se enfatiza cómo la escuela aprovecha los objetos del museo para llevar a cabo un programa sobre historia del Estado.

En el caso del Museo de Niños en Caracas, Venezuela, se habla de un “laboratorio del cual carecen las escuelas” y agregan que cada día es más utilizado por éstas para apoyar y complementar sus actividades intramuros.²⁰

B. Interdisciplinariedad

“En lugar de sectores especializados, cada uno con su apriorismo, su metodología y su jerga técnica, lo que debemos lograr son redes de investigaciones conjuntas con métodos y terminología comunes, todo ello integrado en un proceso global de exploración”.²¹

La interdisciplinariedad a la que se encauzan muchos de los actuales museos, siguiendo una pauta museológica contemporánea, parecerían guiarse por la anterior cita de Huxley. La actual tendencia de integrar dentro de las exposiciones las llamadas actividades paralelas del museo, y basar éstas en la participación de disciplinas distintas, muchas veces disímiles, tienen como objetivo final el dar una idea lo más completa posible, no sólo de los objetos sino del hombre mismo.

La interdisciplinariedad y pluridisciplinariedad, llamadas por Riviere transdisciplinariedad²² en el tratamiento museológico, se basan específicamente, a mi modo de ver en el objeto museable. Por objeto mu-

¹⁸ Toscano, A., “San Jose in search of the identity”.

¹⁹ Cabral Oliveira de Magaly, S., “The cooperation between different museums in Rio de Janeiro about educational activities”.

²⁰ “The children’s museum of Caracas: a new alternative in education through recreation”.

²¹ Huxley, J., *Man*, Journal of the Anthropology Society, Vol. 2, Londres, junio, 1975.

²² Riviere, H., “Editorial”, *Museum*, Revista publicada por la UNESCO, Vol. XXXII, Nos. 1-2, 1980.

seable se debe entender aquel susceptible de colectarse, investigarse, conservarse y exhibirse debido al valor cultural que le asigne el hombre.

El objeto puede ser observado, percibido, estudiado y aprehendido con distintos criterios y bajo diferentes conceptos: el económico y/o filosófico, y/o sociológico, y/o estético, técnico o humanístico.

El hombre difícilmente capta unilinealmente. Existe una mayor o menor correspondencia y complementariedad en su percepción, ahí donde intervinen distintas disciplinas. Sin duda su mayor interés en alguna, o quizás un conocimiento más profundo, le hagan resaltar una de ellas. Estas condiciones las fijan, en gran medida, los antecedentes socioeconómicos del sujeto.

Es lógico, pues, que la interdisciplinariedad aplicada al discurso museológico ofrezca al visitante de un museo la oportunidad de entender mejor la razón de ser de los objetos expuestos en las salas y su relación con el hombre, la sociedad y él mismo.

La museografía didáctica prevé las técnicas necesarias para ayudar a ver las colecciones bajo distintos enfoques, creando así lo más parecido a un "contexto" o "marco cultural y natural". De esta manera coadyuva a una mejor comunicación entre los objetos y el sujeto, al ofrecerle una visión integral de las características históricas y de desarrollo.

"El proceso histórico es una interpretación de la historia de la naturaleza y de los hombres". La interpretación interdisciplinaria que promueven varios museos en la actualidad pretende ofrecer una visión más cercana a la percepción real que satisface al hombre; éste no puede desligar los distintos componentes culturales que se concentran en un objeto, las relaciones que implican con aquel que lo creó y con la sociedad que lo produjo. Los objetivos son una muestra del pensamiento, actividad, tecnología y arte de un pueblo, de una comunidad o de una sociedad, o bien los objetos naturales son una extensión de un ecosistema, de un entorno natural o de un paisaje.

El museo ha manejado históricamente el concepto de interdisciplinariedad en mayor o menor grado. (Es interesante la observación hecha por Riviere con relación al carácter humanístico de los gabinetes de curiosidades).²³ Creemos que parte de la evolución museológica llevada a cabo en años recientes hacen patente este hecho y, por otro lado, la necesidad de sistematizar este concepto por medio de investigaciones cuyos resultados pueden aplicarse a nuevas técnicas que permiten ampliar estrategias, programas y proyectos que ayuden a lograr un mejor proceso de enseñanza-aprendizaje en el museo.

En el artículo *El papel de los museos en la sociedad contemporánea en América Latina*, Mutal nos dice: "el museo rompe con el concepto tradicional de arqueología e integra la forma de vida de las culturas precolombinas con las de la colonia y la república, haciendo resaltar temas contemporáneos tales como agricultura, salud, alojamiento, relacionándolos con

²³ *Ibidem*.

otras culturas”.²⁴ En este ejemplo se presenta y maneja una visión arqueológica, histórica y sociológica relacionada con el hombre, no sólo con su historicidad sino con su contemporaneidad, al tratar temas de actualidad que lo involucran.

Lidia Estudillo de la Cueva afirma que: “sin embargo, sin estar totalmente conscientes de ello, el enfoque interdisciplinario hacia la educación en el museo ha sido una parte integral de las exposiciones viajeras”.²⁵

Para Guillermo Schmidhuber, de México, el éxito de las exposiciones en su museo radica en la participación, cada vez mayor, de “otras disciplinas durante la planeación de éstas lo cual fomenta el entendimiento científico y cultural”.²⁶

En ambos casos el planteamiento museológico-educativo parte de una base interdisciplinaria.

En Brasil, la investigadora Ione María Carvalho de Medeiros, quien se ha especializado en proyectos de museos comentarios, hace múltiples referencias tanto al objeto como a la importancia de la interdisciplinariedad como base del aprendizaje. “Para que la población se dé cuenta de la importancia de la labor de un museo, debe poder identificarse con los objetos en el albergue y percibir las relaciones entre el pasado y el presente”.²⁷

El Museo del Niño, en Caracas, Venezuela, fundado en 1974, propone además de una gran participación del niño en las exposiciones, ofrecer “una puerta abierta a la ciencia, la cultura, la tecnología, el arte, la sociedad contemporánea y el mundo en que vivimos”.²⁸ La aplicación de la ciencia a la tecnología cae dentro de un marco humanístico, y pone a la interdisciplinariedad como base de su acción.

Para terminar, diremos que el potencial educativo del museo obedece en gran medida, como ya vimos, a su carácter pluridisciplinario o interdisciplinario. Esta particularidad le da una gran flexibilidad y amplitud de estrategias, ofreciendo programas y proyectos que lo hacen un excelente medio educativo, tanto en la educación complementaria a los cursos escolares como en el caso de la educación permanente.

²⁴ Mutal, S., *The role of museums in contemporary society in Latin America*, Lima, Perú, Cultural Center.

²⁵ Estudillo de la Cueva, L., “Museo de Artes populares de América”, Ecuador.

²⁶ Schmidhuber, G., Centro Cultural Alfa, Monterrey, N.L., México.

²⁷ Carvalho de Medeiros, I., *op. cit.*

²⁸ “The children’s museum of Caracas: a new alternative in education through recreation”.

